

Tropezarce con la misma piedra

La paternidad psicológica que significa sucumbir frente a un rival con determinada camiseta , nos dice: San Lorenzo le gana a Boca, Boca a River, y River a San Lorenzo. Las estadísticas son frías y no engañan. Pero se dio algo impensado (o no tanto). Porque hay maneras de ganar y maneras de perder. Esta derrota fue muy dura: contra 9 hombres, de local, con la clasificación en el bolsillo, recibiendo 2 goles en 3 minutos. Según investigaciones psicológicas, los equipos con diez hombres rinden más, pero no con nueve.

Tomemos dos ejes para intentar comprenderlo: un eje sincrónico (situacional) y un eje diacrónico (histórico). El primero arroja que River está sumido en una gran crisis institucional; que necesita imperiosamente ganar un título; que venía de perder con Boca; que no tiene caudillos; que tenía a Ramón Díaz como DT del equipo rival, quien había ganado la Copa con River y ahora está enfrentado con la actual dirigencia.

En el segundo eje encontramos que: River es el equipo argentino que más jugó la Libertadores (29 veces), pero la ganó sólo 2. Tiene su Talón de Aquiles en los torneos internacionales, no es una cuestión actual . Vá más allá del actual plantel y cuerpo técnico. La institución lleva y repite algo no elaborado de su identidad, en tanto fracasos ante ciertas instancias: el regreso de ciertos fantasmas (la final del 66 contra Peñarol, quedar afuera con Boca por penales, perder la clasificación con equipos venezolanos, etc)

¿Qué les sucede a sus jugadores? Es probable que no sepan con certeza que les pasó. Los temores inconscientes existen y se transmiten institucionalmente. River acunó el apodo de “gallina” en este torneo hace 42 años . Una vez más no hubo respuestas anímicas cuando la clasificación estaba cerca. River se achicó justo en ese momento y dejó que un rival luchador, se agrandara y se quedara con todo.

Recuerdo el caso de un futbolista consagrado que consultó porque tras un error sentía el murmullo de la tribuna y se paralizaba. Hubo que ayudarlo a modificar su auto-diálogo, para que “volviera al partido”. Temor es recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.

Para River, la Copa es como una hermosa mujer que le es esquiva. Intenta conquistarla pero no trabaja donde tiene que hacerlo: en su historia, en la percepción de sus fracasos, en el área mental y emocional, que es el 25 % del rendimiento.

Los temores, las desconcentraciones contra San Lorenzo fueron evidentes. Parece una búsqueda inconsciente del fracaso y de reconfirmación de la historia y del mote. Así se repite aquello que no se elabora. Entonces, nadie debería sorprenderse. Nadie.

LIC. MARCELO ROFFÉ